

MILITARY HISTORY: BEYOND THE EVENTS. AN EXAMPLE FROM THE CASTILIAN-PORTUGUESE BORDER DURING THE WAR OF SUCCESSION OF 1475

La historia militar: más allá de la descripción del acontecimiento. El ejemplo de la frontera luso-extremeña en el contexto de la Guerra de Sucesión de 1475

Carlos J. Rodríguez Casillas
Universidad de Extremadura
crguezcasillas@gmail.com

Fecha recepción 26.07.2017 / Fecha aceptación 07.10.2017

Resumen

Aunque en las últimas décadas la historia militar ha logrado evolucionar y diversificar sus objetivos de análisis, todavía son muchos los estudiosos que identifican esta disciplina con el estudio del armamento y la narración de las batallas. Por ello, el objetivo de este trabajo es poner de relieve la importancia que tiene la historia militar como herramienta de análisis con la que poder comprender los fundamentos sociales y económicos de una determinada época. Para ello, nos serviremos del estudio de las campañas que tuvieron lugar en la frontera castellano-portuguesa en el contexto de la Guerra de Sucesión de 1475.

Palabras clave

Guerra, historia militar, historiografía.

Abstract

Although military history has managed to develop and diversify its areas of analysis over the past few decades, there are still many researchers who identify this discipline with the study of weaponry and description of battles. The aim of this project is therefore to highlight the importance of military history as a tool for analysis, which can be used to understand the social and economic foundations of any given era. To bear this out, we analyse campaigns on the Castilian-Portuguese border during the War of Succession of 1475.

Keywords

War, military history, historiography.

1. Introducción

En las últimas décadas los estudios de índole militar están en alza.¹ No obstante, a pesar de este hecho, todavía son muchos los historiadores que se muestran reticentes a la hora de integrar en sus investigaciones el análisis de las campañas militares, por cuanto consideran que éste es un género historiográfico de carácter menor, asociado a posiciones políticas conservadoras y a métodos historiográficos ya superados.²

No obstante, como afirma J. Luis Martínez, la historia militar, realizada desde una óptica científica y alejada del relato descriptivo, puede reportar resultados significativos.³ Como demostró la historiografía anglosajona, allá por los años setenta y ochenta del siglo pasado,⁴ el estudio de la guerra tenía una correcta cabida en las múltiples corrientes en las que se había fragmentado la Historia. Las obras de J. Keegan, G. Parker, M. Prestwich o J. Gillingham, así lo demuestran.⁵ Aunque quizá fue la historiografía francesa la que puso de manifiesto esta realidad con una mayor significancia. A este respecto, André Corvisier, a través del análisis

1. J. M. Rodríguez, “¿Hacia una nueva historia militar?”. En línea en: <http://www2.uned.es/temple/nueva%20historia%20militar.htm>

2. J. L. Lorenzo Cadarso, “El siglo XVII: historiografía y estado de la cuestión”, en J. A. Munita y J. R. Díaz de Durana (Coords.), *XXV años de historiografía hispana (1980-2004): Historia Medieval, Moderna y de América*, Bilbao, 2007, 149.

3. J. L. Martínez: “La Historia Militar como género histórico”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1, 2003, 37-39.

4. J. Keegan, *The face of battle*, London, 1976; G. Parker, *The Army of Flanders and the Spanish road (1557-1569)*, Cambridge, 1972; M. Prestwich, *War, politics and finance under Edward I*, London 1972; J. Gillingham, *The wars of the roses: peace and conflict in fifteenth-century England*, London, 1981; como también, la fecunda producción académica de Maurice Keen.

5. C. Borreguero, “La Historia Militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas”, *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, 34, 2016, 154. Recomendamos también la magnífica síntesis historiográfica

de la soldadesca del ejército francés de Época Moderna, logró dar a conocer la articulación social de la tropa, pero también, aspectos tan significativos como la actitud del soldado ante el cautiverio o la propia muerte.⁶ Por su parte, Georges Duby demostró que el retorno al acontecimiento, a la biografía o a la historia político-militar, no estaba reñido con las nuevas líneas de la investigación histórica,⁷ al poner de relieve los entramados sociales y el sistema de valores que se encontraban asociados a la guerra en el Medievo.⁸

Esta vinculación entre guerra y sociedad constituye una de las líneas de investigación que mayor proyección representa dentro de los estudios militares en la actualidad⁹. De hecho, ya Peter Burke se preguntaba en su célebre obra *Formas de hacer la Historia* acerca del potencial que tendría la historia militar si en vez de ser estudiada ésta desde la perspectiva de los grandes comandantes fuera estudiada «desde abajo»; o lo que es lo mismo, desde la perspectiva de la cotidianidad del común de la soldadesca o, simplemente, analizando los trastornos de las personas civiles que la padecieron.¹⁰

Precisamente, las posibilidades de análisis que posee la sociología de la guerra y el impacto socio-económico de las campañas militares, constituirá el objeto de estudio de esta investigación, que adoptará como marco de referencia lo sucedido en la frontera entre Castilla y Portugal en el contexto de la Guerra de Sucesión de 1475.

que sobre este tema ha realizado Antonio Espino en su trabajo “La historia militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscrits*, 11, 1993, 215-242.

6. Aunque la obra más significativa de Corvisier es *L'armée française de la fin du XVIIe siècle au ministère de Choiseul. Le soldat*, Paris, 1964; desde este estudio recomendamos la lectura de su otra obra *Les hommes, la guerre et la mort*, Paris, 1985.

7. G. Duby, *Le dimanche de Bouvines: 27 juillet 1214*, Paris, 1973; y también de este mismo autor, *Guillaume le Marechal ou le meilleur chevalier du monde*, Paris, 1984. Además de Duby, convendría destacar que, ya con anterioridad, en Francia se estaban realizando destacadas aportaciones a este ámbito de estudio, como es el caso de P. Contamine, *Guerre, état et société à la fin de Moyen Age*, Paris, 1972.

8. Y. Guerrero, “Georges Duby”, *Medievalismo, Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*”, 7, 1997, 296.

9. Para una comprensión historiográfica de esta línea de investigación, ver: M^a del Carmen Saavedra, “De la ‘historia de batallas’ al ‘impacto de la guerra’: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española”, *Obradoiro de historia moderna*, 1, 1992, 207-222.

10. P. Burke, *Formas de hacer la historia*, Madrid, 1996, 24. Pero esta vertiente social de la historia militar, de la que nos advierte Burke, constituye tan sólo una de las caras del polivalente prisma que representa el análisis de la guerra. Y es que, como han puesto de manifiesto en los últimos años algunas reuniones científicas (como *II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas* de Cáceres; o el Seminario: *Guerra y carestía en la Europa Medieval*, celebrado en Lleida en el 2011), la historia militar se encuentra estrechamente vinculada con los estudios de índole económico, cultural, artístico, ideológico, rural, identitario, e incluso, de género.

2. La historia militar como factor explicativo de las dinámicas socio-económicas

Durante buena parte del siglo XX la investigación histórica prestó un escaso interés por integrar el estudio de las campañas militares como factor de explicación de las dinámicas económicas y sociales de una determinada comunidad.¹¹ Las diversas corrientes historiográficas que imperaron a lo largo del siglo XX (caso del marxismo, la sociología histórica o la escuela de Annales), arrinconaron el análisis bélico dentro de la esfera de lo episódico¹². En consecuencia, la guerra pasó a convertirse en un mero acontecimiento descriptivo, carente de valor explicativo por sí mismo.¹³ Además, la propia historiografía militar contribuyó a perpetuar esta idea. Conviene recordar a este respecto, que la gran mayoría de los estudiosos de la guerra han sido oficiales retirados que han orientado sus escritos hacia una finalidad práctica, con el objetivo de formar y aleccionar a los nuevos cadetes.¹⁴ Pero también, como recientemente han denunciado los profesores Gouveia Monteiro y Gomes Martins, la mayor parte de la producción académica relacionada con este ámbito de estudio ha centrado sus esfuerzos en intentar comprender aspectos puramente castrenses (como las fortificaciones, la organización de los ejércitos o el análisis táctico de estas formaciones en los campos de batalla), obviando una vertiente fundamental del análisis histórico, como es el estudio social.¹⁵

Sin embargo, esta forma de concebir e interpretar la realidad bélica debe ser superada, por cuanto el análisis de las campañas militares es capaz de trascender la simpleza del relato descriptivo (asociado al acontecimiento histórico) para adentrarnos de lleno en la compleja realidad de las estructuras económicas, las dinámicas sociales y las transformaciones ocurridas en el espacio. No en vano, la guerra ha ejercido un enorme impacto en la geografía, en el tejido económico y en la dinámica evolutiva de todas las sociedades y culturas a lo largo de su historia. Como afirmara Gastón Bouthoul, padre de la Polemología, la guerra ha sido, y continua siendo, el más violento de todos los fenómenos sociales, por cuanto afecta al conjunto de la sociedad, y no sólo a la figura del combatiente.¹⁶

11. P. Benito i Monclus, "Prólogo", en Monclus y Riera (Coords.), *Guerra y carestía en la Europa Medieval*, Lérida, 2014, 8.

12. Antonio Espino llega incluso a afirmar que tras el horror que produjo la I Guerra Mundial, la historia militar llegó a ser "repudiada" por el conjunto de aquellos sectores intelectuales que se vieron directamente afectados por los desastres de la conflagración. A. Espino, "La historia militar...". Entre la renovación y la tradición", *Manuscripts, op. cit.*, 217.

13. A. Vaca, "Presentación", A. Vaca (Coord.), *La guerra en la Historia*, Salamanca, 1999, 12.

14. Philippe Contamine, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, 264.

15. J. Gouveia y G. Martins, *As cicatrizes da guerra no espaço fronteiriço português*, Coimbra, 2010, 9. Para un mayor conocimiento de la evolución historiográfica de la historia militar en el ámbito de la Edad Media peninsular resulta imprescindible la lectura de F. García Fitz, "Historia Militar de España. Edad Media. Estudio Historiográfico", en Hugo O'Donnell (Dir.), *Historia Militar de España VI. Estudios Historiográficos, Glosario y Cronología*, Madrid, 2017, 39-70.

16. G. Bouthoul, *Tratado de Polemología*, Madrid, 1984, 63-65.

Es por todo ello por lo que consideramos que la historia militar se erige como una disciplina indisolublemente integrada en la ciencia histórica, por cuanto su análisis no sólo atañe al estudio de las batallas, sino también al de la tecnología, la cultura, la ideología, la economía o la sociedad.¹⁷

En lo que respecta a la Edad Media, la idea de que este periodo estuvo profundamente marcado por la violencia representa un lugar común en la historiografía especializada. Hasta tal punto esto es así, que en no pocas ocasiones se ha considerado que la sociedad medieval estuvo «organizada por y para la guerra».¹⁸ Y es que, posiblemente en ningún otro momento histórico de Europa la imbricación entre guerra y sociedad fue tan estrecha como en el Medievo, y seguramente en ninguna otra etapa de su historia la guerra condicionó de manera tan directa y profunda sus estructuras político-institucionales, sus medios de producción y su propia dinámica social.¹⁹

Un hecho que obedece, especialmente, a la peculiar y violenta forma con que la guerra fue llevada a cabo durante los “tiempos medios”. En este sentido, convendría recordar las palabras que C. Gaier pronunció al respecto, en su célebre estudio sobre la guerra en el condado de Lieja,²⁰ cuando afirmó que los principios generales que dominaron la estrategia de la guerra medieval favorecieron el desarrollo de operaciones militares basadas en la devastación del territorio y en el control violento del espacio.²¹ Todo lo cual, provocaría la destrucción sistemática de las bases económicas del enemigo, además de condenar al conjunto de la sociedad a terribles contextos de mortalidad, hambrunas y desplazamientos migratorios.²²

Visto desde esta perspectiva, parece innegable que la guerra tuvo una considerable significancia en la conformación del paisaje y en la evolución de las estructuras socio-económicas de aquellas comunidades que padecieron un conflicto armado a lo largo de dicho periodo histórico. El resultado de diversas investigaciones así lo pone de manifiesto.

M^a Teresa Ferrer i Mallol y Miriam Parra Villaescusa han podido constatar, para el Levante Peninsular, que la Guerra de los dos Pedros (que enfrentó a los reinos de Castilla y Aragón entre 1356 y 1366) ocasionó un significativo retroceso de las zonas de cultivo en este área geográfica, además de despoblados y un descenso de la producción agraria anual (al ser

17. J. L. Martínez: “La Historia Militar...”, *op. cit.*, 40.

18. A. Mackay, *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1980, 12.

19. F. García Fitz, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla, 1998, 21-22.

20. C. Gaier, *Art et organisation militaires dans la principauté de Liège et dans le conté de Looz au Moyen Age*, Bruxelles, 1978, 216.

21. P. Contamine, *La guerra en...*, *op. cit.*, 274.

22. E. Mitre, “La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo”. *Clío y Crimen*, 5, 2008, 15-35.

destruida las estructuras hidráulicas que estaban destinadas al regadío). Alteraciones que llegarían a perdurar casi un siglo.²³

Por su parte, Christopher Allmand, Emilio Mitre y Raúl González han puesto de manifiesto los demoledores efectos materiales y psicológicos que la Guerra de los Cien Años tuvo en la Francia de finales del Medievo²⁴. Para Allmand en concreto, tras más de un siglo de combates en suelo galo, Francia fue víctima de una alta mortandad, hambrunas y, sobre todo, una terrible destrucción que alteró enormemente los ritmos de vida de los supervivientes²⁵.

Y para el caso concreto de la frontera luso-castellana, territorio donde este trabajo pretende centrar su análisis, la guerra tuvo una fuerte impronta durante todo el Medievo, especialmente durante la baja Edad Media. A este respecto, tanto Humberto Baquero, como los profesores Gouveia Monteiro y Gomes Martins, han demostrado en los últimos años las profundas alteraciones económicas y el daño social que las guerras luso-castellanas tuvieron en aquellas poblaciones portuguesas situadas en la frontera con Castilla durante los siglos XIII al XV.²⁶ Resultados muy similares a los obtenidos por José Luis Martín, Juan Luis de la Montaña Conchiña y por mí mismo, en los estudios realizados en el marco de las poblaciones fronterizas castellanas.²⁷

3. La frontera luso-extremeña en el marco de la Guerra de Sucesión de 1475

Desde la segunda mitad del siglo XIV, los desequilibrios políticos que tuvieron Castilla y Portugal conllevaron una exacerbada actividad militar que se proyectó en la frontera.²⁸ La

23. M^a T. Ferrer, “Els efectes de la guerra dels dos Pedres (1356-1369). Abastament i fam a la governació d’Oriola”, en Monclus y Riera (Coords.), *Guerra y carestía en la Europa Medieval*, Lérida, 2014, 129-148; M. Parra, “Violencia, guerra y destrucción en el medio rural: Paisajes de frontera en el sur de la Corona de Aragón (ss. XIV-XV)”, *Roda da Fortuna*, 3, 2014, 359-392.

24. C. Allmand, *La Guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra (1300-1450)*, Barcelona, 1989; E. Mitre, *La Guerra de los Cien Años*, Madrid, 1990; R. González, “Ese persistente Apocalipsis. Guerra e identidad urbana en el Journal d’un bourgeois de Paris”, *Roda da Fortuna*, 3, 2014, 332-358.

25. C. Allmand, *La guerra de...*, op. cit., 338.

26. J. Gouveia y G. Martins, *As cicatrizes da...*, op. cit.; H. Baquero, “A contenda entre D. Afonso V e os Reis Católicos: incursões castelhanas no solo portugues de 1475 a 1478”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 25, 295-324.

27. J. L. Martín, “La frontera hispano-portuguesa en la guerra, la paz y el comercio”, A. M. Carabias (Coord.), *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*, Salamanca, 1996, 29-52; J. L. de la Montaña, “E levaram captivos e derribaram o logar todo. La guerra en la frontera castellano-portuguesa, siglos XIV –XV”, *Norba. Revista de Historia*, 21, 2008, 11-28; C. J. Rodríguez Casillas, *A fuego e sangre. La guerra entre Isabel la Católica y Dña. Juana en Extremadura (1475-1479)*, Mérida, 2013.

28. J. L. de la Montaña, “Guerra y sociedad en la frontera castellano-portuguesa durante el siglo XIV. El ámbito extremeño-alentejano”, en *VI Jornadas Luso-Espanholas de Estudos Medievais. A guerra e a sociedade na Idade Média*, Coimbra, 2009, 502. En verdad, el estado de militarización que sufrió la este sector fronterizo

Guerra de Sucesión de 1475 no fue una excepción. No en vano, la participación de Alfonso V de Portugal en este enfrentamiento convirtió este conflicto en una guerra de carácter internacional; más allá de la pugna sucesoria que mantuvo Isabel la Católica con su sobrina, Dña. Juana de Castilla.²⁹

3.1. Una guerra a sangre y fuego

En conjunto, aunque este frente fronterizo también conoció importantes operaciones de asedio (caso de Trujillo) y contados encuentros campales (como la batalla de la Albuera), el grueso de las operaciones militares consistieron en constantes golpes de mano y en una intensa actividad de destrucción del territorio mediante el desarrollo de cabalgadas de devastación. Las propias instrucciones dadas por los monarcas a sus capitanes de frontera en este frente meridional parecen corroborar esta hipótesis. Así, al comenzar el conflicto, la reina Isabel notificaba a Alonso de Cárdenas que:

es mi merçed e voluntad de mandar faser la guerra, a fuego e a sangre, al dicho rey de Portugal. E para la faser he dado cargo al honrado maestre don Alfonso de Cárdenas, e le enviado a mandar que faga la dicha guerra al dicho reyno de Portugal, a fuego e a sangre, entrando en el dicho reyno de Portugal e tomando e devastando e destruyendo qualesquier villas e logares.³⁰

Y pocos días después, la soberana castellana ordenaba a los concejos de las poblaciones fronterizas extremeñas que se reunieran con las huestes de Francisco Solís (efímero maestre que fue de la Orden de Alcántara), para que «la gente desa tierra fagan guerra a fuego e a sangre e todo mal e daño que pudieren en el reyno de Portugal».³¹

En verdad, tanto llegó a fomentarse este tipo de prácticas a uno y otro lado de la frontera que apresar a la población, robar el ganado y arrasarlo llegaron a convertirse en unas acciones atterradoramente cotidianas para los ejércitos castellanos y portugueses que estuvieron actuando en este área geográfica, como si fuera un interminable y desgarrador intercambio de golpes:

Casi por la misma época –a saber el 16 de mayo– el rey Fernando volvió a Sevilla y se enteró de que a los de Cáceres les había ido bien contra los fronterizos portugueses (...) pues en vano

durante la Baja Edad Media fue una realidad latente. Un claro ejemplo fue que la monarquía castellana solía mantener 100 hombres de caballo en la ciudad de Badajoz (una de las plazas fronterizas más expuestas a los ataques portugueses) para que estuviesen prestos a la hora de hacer la guerra en el interior de Portugal, cuando fuese necesario, J. Gouveia y M. Gomes, *As cicatrizes da...*, *op. cit.*, 19.

29. L. Suárez, *Los Reyes Católicos. La conquista del trono*, Madrid, 1989, 97-98.

30. A de la Torre y L. Suárez (Eds.), *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1958, Vol. I, doc. 23.

31. A de la Torre y L. Suárez (Eds.), *Documentos referentes a...*, *op. cit.*, doc. 29.

intentó el enemigo devastar nuestros campos. Inmediatamente los cacereños, entrando en las tierras enemigas bajo el mando de Fernando Carrillo, la devastaron en más grande extensión.³²

Ahora bien, convendría matizar que, aunque en numerosas ocasiones estas operaciones eran llevadas a cabo por pequeñas expediciones de corto alcance (más relacionadas con el propio enriquecimiento personal que con un intento de dañar al enemigo)³³, fueron las grandes cabalgadas, aquellas que estaban compuestas por miles de guerreros, las que verdaderamente ocasionaron significativos estragos en las bases económicas y en los ritmos de vida de aquellas comunidades que fueron agredidas.

Además, el hecho de que estemos hablando de grandes formaciones posibilitaba que éstas pudieran disgregarse en varios escuadrones, causando un mayor daño. A este respecto, en 1478, Alonso de Cárdenas, que había dirigido un numeroso contingente de hombres contra Portugal, al ver que finalmente no iban a tener que enfrentarse con ningún tipo de oposición, decidió «desparramar» sus tropas por los campos portugueses con la finalidad de «devastar con mayor saña» la frontera.³⁴ Las crónicas portuguesas aluden a que estas incursiones podían llegar a arrasarse una extensión geográfica equiparable a 72 kilómetros cuadrados.³⁵

3.2. Las cicatrices de la guerra

Philippe Contamine, uno de los mayores expertos en el estudio de la guerra medieval, afirmaba que lo peor de una conflagración no era el enfrentamiento en sí, sino las consecuencias que ésta producía en el conjunto del tejido social.³⁶

Para el caso que nos ocupa, hemos de decir que las sucesivas campañas de devastación que tuvieron lugar en la frontera luso-extremeña durante la Guerra de Sucesión de 1475, provocaron dramáticas hambrunas, alteraciones en el precio de los alimentos, un cese de la actividad comercial, además de considerables desplazamientos de población.

3.2.1. Ruina y destrucción de la producción agraria anual.

La agricultura fue uno de los sectores económicos más perjudicado durante todo este enfrentamiento. No en vano, los ritmos que marcaba la guerra medieval se encontraban estrecha-

32. A. de Palencia, *Cuarta Década*, Madrid, 1974, 39.

33. Uno de los ejemplos más significativos de los que disponemos fue la incursión portuguesa (compuesta por unos 40 jinetes) que en 1478 irrumpió por el área de Badajoz con el fin de “apoderarse de los primeros despojos” que pudieran afanar. A. de Palencia, *Cuarta Década...*, *op. cit.*, 98.

34. A. de Palencia, *Cuarta Década...*, *op. cit.*, 59.

35. H. Baquero, “A contenda entre...”, *op. cit.*, 306.

36. P. Contamine, *La guerra en...*, *op. cit.*, 384-390; ver también: E. Mitre, “La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo”, *Clío y Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 6, 2009, 23.

mente vinculados a los ciclos de producción agrícola³⁷. Recordemos en este sentido cómo D. Juan Manuel, en su *Libro de los Estados*, aconsejaba que, mientras fuese invierno, las huestes debían permanecer inactivas, pero que cuando llegase la época estival (donde los procesos de siega y recolección tienen su punto más álgido), todo aquél que quisiera acometer a su enemigo debía «guisar de los estragar et de talar los panes et las vinnas (...) que non aya ninguna pleytesia nin ninguna calma con él».³⁸

En consecuencia, devastar un determinado territorio cuando la cosecha estaba a punto de ser recogida provocaba enormes daños al enemigo (por cuanto los recursos logísticos y fiscales sobre los que se sustentaba su defensa se veían gravemente afectados);³⁹ pero también, ocasionaba una profunda angustia en el conjunto de la población, que se veía abocada a auténticos contextos de desabastecimiento y hambrunas.⁴⁰

Tal fue el caso de lo ocurrido con el área comprendida entre el Tajo y el Guadiana, por cuanto dicha franja territorial fue, según los textos cronísticos, una de las más castigadas durante el desarrollo de esta confrontación.⁴¹

Desde la óptica castellana, llama la atención lo ocurrido con las poblaciones fronterizas de Salvatierra, Barcarrota o Badajoz. Especialmente dramáticos fueron los sucesos acontecidos en esta última ciudad, por cuanto ésta se convirtió en uno de los principales objetivos de las expediciones portuguesas.⁴² En este sentido, hemos de decir que a pesar de que Suárez de Figueroa llevó a cabo una eficaz defensa de esta ciudad y de su tierra, el enfrentamiento que este capitán mantuvo con otro ilustre isabelino (el maestre santiaguista Alonso de Cárdenas) hizo que este frente fronterizo quedara expuesto en más de una ocasión a las razzias y a los estragos ocasionados por los ejércitos lusos.⁴³ Todo lo cual provocó que, desde que comenzara el conflicto, los campos de Badajoz no pudieran ser sembrados en años:

Sepades que por parte del conçejo, alcaldes, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales, e omes buenos de la çibdad de Badajoz me fue fecha relación que por cabsa de la guerra que han tenydo e tienen de contynuo con el adversario de Portogal, no han podido senbrar de dos annos a esta parte ni coger pan alguno de la dicha çibdad, ni en su tierra.⁴⁴

37. F. García Fitz, “El viaje de la guerra”, en J. I. de la Iglesia, *Viajar en la Edad Media*, La Rioja, 2009, 136-138.

38. Don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, Barcelona, 1968, cap. LXXI..

39. F. García Fitz, *Castilla y León...*, *op. cit.*, 59-70.

40. F. García Fitz, “El viaje de...”, *op. cit.*, 141.

41. F. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, Granada, 2008, cap. LXXXIV; ver también. Rui de Pina, *Chronica d'el rei D. Affonso V*, Lisboa, 1901, cap. CCI.

42. A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, Vol. III, Madrid, 1973, 58.

43. C. J. Rodríguez Casillas, “Más allá del Duero: la Guerra de Sucesión castellana en Extremadura (1475-77)”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 27, 2017 [En prensa]. Ver también: A. de Palencia, *Crónica de...*, *op. cit.*, Vol. II, 224-225.

44. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara*, Madrid, 2003, Doc. 1231, p. 322.

Y en lo que respecta a las poblaciones portuguesas, Humberto Baquero alude a que el área del Alentejo fue una de las zonas fronterizas más afectadas por la devastación de las expediciones castellanas.⁴⁵ Precisamente, la documentación alfonsina nos revela que, todavía en 1480, un elevado número de poblaciones alentejanas se quejaban amargamente a sus autoridades de que por culpa de esta guerra no habían podido sembrar sus cosechas, ni aprovechar sus heredades de cultivo.⁴⁶

Además, no hemos de olvidar que, en una guerra donde la mayor parte de la producción agrícola es destruida, los escasos excedentes que pudieran obtenerse de aquellas zonas más alejadas de la conflagración eran requisados por las tropas. Como expusiese Alonso de Maldonado a finales del siglo XV (en alusión a la dramática situación que vivió la población extremeña durante el contexto de las guerras nobiliarias que sacudieron dicho área geográfica) la mayoría de la producción que se obtuvo en aquellos años fue acaparada por los guerreros de la zona.⁴⁷

Todo este descenso de la producción derivó, en ocasiones, en carestías dramáticas. Quizá, el ejemplo más significativo que podemos encontrar a este respecto fue lo sucedido con la población de Badajoz, cuyas autoridades llegaron a implorar a sus majestades el envío urgente de alimentos para el sostén de la ciudad. Petición que fue aceptada por los monarcas, quienes solicitaron “a las poblaciones vecinas” el envío de mantenimientos.⁴⁸ Un contexto de penuria que nos es corroborado por el relato de méritos que Suárez de Figueroa (guardián de la ciudad Badajoz), entregó a sus majestades al final de esta confrontación.⁴⁹

3.2.2. Decadencia de la actividad ganadera

Otro sector gravemente afectado durante el desarrollo de esta guerra fue la actividad ganadera.⁵⁰ No en vano, los textos suelen hacer referencia a la sustracción de miles de cabezas de ganado en el transcurso de estas incursiones de devastación.⁵¹ El por qué de este hecho

45. H. Baquero, “A contenda entre...”, *op. cit.*, 316.

46. H. Baquero, “A contenda entre...”, *op. cit.*, 314.

47. A. de Maldonado, *Vida e historia del maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*, Tarragona, 1978, 87.

48. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, Doc. 1231, p. 322.

49. F. Mazo Romero, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, Doc. 35.

50. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, 332-335.

51. A. de Palencia, *Crónica de...*, *op. cit.*, Vol. II, 282 Las cifras que nos aportan las crónicas no nos resultan para nada sobredimensionadas, por cuanto los registros documentales indican que en el contexto de los diversos conflictos nobiliarios que se solaparon con esta confrontación, se produjeron sustracciones de voluminosas cabañas ganaderas. No hay que olvidar que en tiempo de guerra, de forma preventiva, se solía concentrar el ganado de toda la comarca en aquellos lugares y plazas fuertes en condiciones de resistir las embestidas del enemigo; como exponía Alonso de Palencia a este respecto: A. de Palencia, *Crónica de...*, *op. cit.*, Vol. III, 60. En el caso castellano, los pleitos aluden a que los vecinos de las poblaciones fronterizas pertenecientes a la Orden de Alcántara, cuando iban a guerrear contra los portugueses, llevaban el ganado

hemos de buscarlo en la vertiente lucrativa de estas acciones depredatorias. Y es que, en la mayoría de los casos, el destino final de las cabañas ganaderas que eran robadas fue la venta a sus antiguos propietarios, quienes llegaban a pagar por ellas altas sumas de dinero en forma de rescate (en torno a los 100.000 mrs).⁵²

Ahora bien, ¿qué repercusión pudo tener el robo de ganado en el tejido económico de las sociedades de frontera? El profesor Juan Luis de la Montaña se ha pronunciado a este respecto, argumentando que la guerra bloqueó y obstaculizó la floreciente actividad ganadera que comenzaba a emerger en este ámbito fronterizo. Como ejemplo de esta afirmación, el autor nos remite al cese de las rutas ganaderas transfronterizas que existían entonces por los pasos rayanos de Albuquerque, Alcántara, Marvão, Elvas u Olivenza.⁵³ Por su parte, Enrique Llopis, en su célebre estudio sobre el Monasterio de Guadalupe, afirma que la Guerra de Sucesión de 1475 tuvo una enorme repercusión en la economía ganadera del Monasterio. De hecho, si en 1461 la cabaña bovina de esta institución religiosa comprendía las 3.488 cabezas de ganado, en 1479 las cifras apenas alcanzan las 1.271 reses.⁵⁴

Unos efectos negativos que parecen advertirse, incluso, en aquellas poblaciones de interior, donde las luchas entre castellanos y portugueses se simultanearon con otro tipo de enfrentamientos de carácter señorial. Uno de los casos más significativos a este respecto fue el enfrentamiento que vivió el territorio de la Orden de Alcántara por el control de su maestrazgo entre 1464 y 1480. En este sentido, comarcas como La Serena (de gran importancia económica para esta institución por las enormes rentas que generaban sus pastos), se vieron perjudicadas por la política militar depredatoria desplegada por las distintas facciones de la Orden que estuvieron enfrentadas entre sí. Al final, tanto tuvo que ser el daño infligido sobre el territorio, que los Reyes Católicos se vieron obligados a fomentar la actividad ganadera en esta área geográfica:

Por quanto nos an contado los grandes robos, e males, e dapnos que se fasían en la Serena, e tierra de la orden de Alcántara por la personas que tienen, o pretenden aver derecho al dicho maestrazgo, e por otros en su nombre, e por evitar los dichos robos, e males, e dapnos, e por que la dicha Serena se paçiese, porque a cabsa de no se paçer, avía muy gran falta de ganados en estos nuestros reinos, de lo qual redundaba a nos grand deservicio, e dapnos a nuestros súbditos e naturales.⁵⁵

a zonas de interior, como eran Cáceres y Trujillo, con su correspondiente salvoconducto y carta de seguro por parte de las autoridades del lugar. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, Doc. 1228.

52. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, Doc. 1240.

53. J. L. de la Montaña, "Vida rural, ganadería y comercio en la frontera castellano-portuguesa. El sector extremeño (siglos XIII-XV)", *Revista de Estudios Extremeños*, 70, 2014, 912.

54. E. Llopis, "Una gran empresa agraria y de servicios espirituales: el Monasterio Jerónimo de Guadalupe, 1389-1835", *Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 18, 1995.

55. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, Doc. 1288.

3.2.3. Cese del comercio

El comercio fue otra actividad económica que se contrajo de forma apreciable, ya que al estallar el conflicto sucesorio se blindó la frontera y se redujeron los contactos comerciales a uno y otro lado de ésta.⁵⁶ Además, con el fin de vetar el tránsito de determinadas mercancías (como armas, animales de guerra, etc.), las autoridades situaron al frente de las poblaciones fronterizas a diversos oficiales, como los alcaldes de sacas.⁵⁷

Por otra parte, hemos de decir que los comerciantes tuvieron muy difícil desempeñar su oficio, debido a la enorme violencia que se instaló en la frontera. Existían muchas posibilidades de que las caravanas fuesen asaltadas por fuerzas armadas. Entendemos, al igual que ocurrió en el caso del ganado, que el cometido final de estas acciones fue minar la economía del contrario, pero también, encontrar una vía de financiación y enriquecimiento tras la posterior venta, o rescate, de la mercancía sustraída. En este sentido, el rescate de algunos cargamentos hurtados llegaron a alcanzar 20.000 maravedíes; lo que, por otra parte, suponía el hundimiento económico de los comerciantes.⁵⁸

Finalmente, esta reducción de la actividad comercial sólo pudo ser mantenida, en parte, gracias a la emergencia y el incremento de ciertas prácticas delictivas, como el contrabando.⁵⁹

3.2.4. La población civil como objetivo militar

En otro orden de cosas, quisiera añadir que estos ataques no sólo tuvieron como objetivo la destrucción de las bases económicas y materiales del enemigo, puesto que también buscaban inculcar el terror en el conjunto de la población. Todo ello, con el fin de instrumentalizar políticamente a los hombres y mujeres que padecían estas incursiones depredatorias.⁶⁰ Por ejemplo, tras dos duros años de robos, incendios y devastaciones en el territorio portugués, las poblaciones afectadas reclamaron a su príncipe la firma de una tregua con Castilla, antes de seguir padeciendo los terribles daños ocasionados por los ejércitos castellanos:

Su príncipe D. Juan [de Portugal] dando oídos a las quejas de sus vasallos, víctimas del hambre y de los daños de las incursiones de los castellanos, prefirió a la guerra las treguas, y por consejo del Obispo de Évora envió emisarios a ratificarlas y hacerlas bastante duraderas para que permitieran procurarse mantenimientos.⁶¹

56. J. L. de la Montaña, "Vida rural, ganadería...", *op. cit.*, 918.

57. J. L. de la Montaña, "El comercio en la frontera castellano-portuguesa: el ámbito extremeño (siglos XIII-XV)", *En la España Medieval*, 28, 2005, 90.

58. A. de la Torre y L. Suárez (Eds.), *Documentos referentes a...*, *op. cit.*, doc. 112.

59. J. L. de la Montaña, "El comercio en...", *op. cit.*, 89-90.

60. F. García Fitz, *Castilla y León...*, *op. cit.*, 106-109.

61. A. de Palencia, *Crónica de...*, *op. cit.*, Vol. III, 58-59.

Por otra parte, no hemos de perder de vista el hecho de que el secuestro de la población se convirtió en una fuente de enriquecimiento, mediante el cobro de rescates. Tomando como ejemplo la incursión que Alonso de Cárdenas realizó por la zona de Veros, en el interior de Portugal, los textos aluden a que sus hombres de armas: «ficeron muy grandes daños i tomas de ganados i prisiones i rescates de ombres». ⁶² En este sentido, el pago por el rescate de cautivos llegó a alcanzar la cifra de 1.000 maravedíes. ⁶³

3.2.5. Caos gubernativo y generalización de la violencia.

El desorden político-institucional que ocasionó la guerra, unido al clima de violencia generalizada que vivió por aquellos entonces la antigua provincia de Extremadura, propició que, en numerosas ocasiones, afloraran de forma impune las actividades delictivas. La crónica de Alonso de Maldonado no puede ser más ilustrativa a este respecto:

Los deseosos de guerra y bullicios cada día eran con la parte que querían (...) primero cada uno en su ciudad donde era natural comenzaba a robar por su parte; después de lo cual, ordenados en manadas, andaban por el territorio haciendo robos de mayor cuantía. De aquí subscedían grandes crueldades y actos muy feos; cada uno subscedía y obedecía al movimiento del ánimo. ⁶⁴

Especialmente, quisiera destacar los abusos que cometieron los hombres de armas contra la población civil no combatiente. En este sentido, uno de los mayores ejemplos que podemos encontrar a este respecto fue lo sucedido con la población fronteriza de San Martín de Trevejo, gobernada por Hernán Centeno, alcaide de su fortaleza. Todo parece indicar que los abusos de Centeno fueron tan numerosos, como crueles y constantes. Así, este alcaide fue acusado en 1480 de cometer los siguientes desmanes contra la población del lugar: maltrato físico, extorsión económica y el sometimiento de la población a una arbitraria sobre-explotación laboral (ya que ésta se veía obligada a trabajar en sus posesiones y en el mantenimiento de sus fortalezas bajo la coacción y el uso de la fuerza). ⁶⁵

Un hecho que no resultó ser aislado, por cuanto los abusos contra la población parecieron ser una constante, como lo atestigua lo sucedido en las tierras de Trujillo con las guarniciones que defendían los castillos de Madrigalejo, Figueruela o Castroviejo; como también, los pleitos que se interpusieron contra algunos de los más ilustres capitanes isabelinos, como fue el caso de Suárez de Figueroa o Alonso de Monroy.

62. P. de Orozco, *Primera historia de la orden de Santiago*, Badajoz, 1978, 400.

63. A de la Torre y L. Suárez (Eds.), *Documentos referentes a...*, op. cit., doc. 77.

64. A. de Maldonado, *Vida e historia...*, op. cit., 124-125.

65. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, op. cit., Docs. 1212 y 1293.

3.2.6. Movimientos migratorios

Finalmente, quisiera traer a colación los desplazamientos de población que la guerra de Sucesión de 1475 provocó en el ámbito de la frontera luso-extremeña. A este respecto, convendría aclarar que la pauta de comportamiento social más usual fue la huida, en un intento de buscar refugio y amparo en aquellos territorios del interior de Castilla que ofrecían una mayor seguridad. Como aludiese Fernando del Pulgar:

Como la Reyna fue en la çibdad de Trogillo, entendió luego en la prouisión de las cosas neçesarias en la guerra que fazían los portogueses, y los castellanos que estauan con ellos (...) E todas las aldeas cercanas a áquellas fortalezas e a sus comarcas estauan despobladas, e los moradores dellas las desanpararon, e fueron a morar, dellos al Andaluzía, dellos, al reino de Toledo, e a otras partes.⁶⁶

Y aunque podamos pensar que esta es una afirmación exagerada del autor, y que la despoblación de las zonas fronterizas no tuvo tanta incidencia, la documentación conservada parece avalar esta hipótesis. Por ejemplo, en 1477, en pleno desarrollo de la contienda, la población de Aliseda había huido por completo del lugar, quedando despoblado en tal manera que donde «avía en él ya çiento e veynte vecinos e no moran ende ninguno».⁶⁷ De igual manera, las poblaciones fronterizas cercanas a Badajoz también tuvieron que verse afectadas por el fenómeno de la despoblación, por cuanto los Reyes Católicos promulgaron toda una serie de mercedes, y exenciones fiscales con los que favorecer la llegada y el asentamiento de nuevos pobladores.⁶⁸ Y en el caso de San Martín de Trevejo la población huyó despavorida ante los desmanes de Hernán Centeno y sus hombres:

aveys incurrido e incurristeis en muy grandes pennas segund las ordenanças e leyes de estos mis regnos, e que han reçebido e reciben de vos otros muchos mayores males e dannos, que por causa vuestra están los vesynos e moradores de la dicha villa para la despoblar e irse de ella a venir a otras partes.⁶⁹

Desde la óptica portuguesa, nos encontramos con una dinámica de despoblamiento similar, donde su máximo exponente fueron los “*coutos de homiciados*”; o lo que es lo mismo, espacios dónde los criminales debían cumplir su sentencia judicial. Una política repobladora que en más de una ocasión generó tensiones con los vecinos y moradores de aquellas poblaciones fronterizas donde estos emplazamientos fueron creados. No obstante, como señala Margarida Garcez, aunque estos cotos de homicianos constituían un mal, éste fue un mal necesario. En este sentido, gracias a la creación de nuevos cotos (caso de Monsanto) y a la

66. F. del Pulgar, *Crónica de...*, *op. cit.*, 381.

67. M^a D. García Oliva, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1475-1504)*, Cáceres, 1987, 20.

68. J. L. de la Montaña, “E levaram captivos...”, *op. cit.*, 23.

69. B. Palacios Martín (Dir.), *Colección diplomática...*, *op. cit.*, Doc. 1293.

potenciación de los ya existentes (como los de Marvão o Arronches), las autoridades portuguesas lograron frenar la despoblación de sus fronteras.⁷⁰

4. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos podido constatar que la historia militar puede llegar a trascender la mera narración del acontecimiento histórico permitiéndonos conocer las dinámicas económicas y sociales de una determinada comunidad.

En este sentido, a pesar de que en numerosas ocasiones la historiografía ha tachado de “catastrofista” a la historia militar (debido a la sobredimensión que estos estudios han otorgado a los desastres de la guerra, los cuales, según algunas voces críticas, no serían tantos ni tan marcados),⁷¹ nuestra opinión es que el análisis polemológico -el estudio de las formas de hacer la guerra y de los efectos de sus campañas- constituye una perfecta variable exógena que debe ser incluida en el ámbito académico de la investigación histórica y del análisis de los fundamentos sociales y económicos de una época determinada.

A este respecto, dejando a un margen la repercusión que la guerra tuvo en la vida política del Medievo (cuya evidencia está más que contrastada), consideramos que los efectos que pudieron tener las campañas militares a la hora de alterar los ritmos económicos, la dinámica social y las propias formas de vida de una determinada comunidad son más que evidentes. Lo ocurrido en la frontera luso-extremeña en el contexto de la Guerra de Sucesión 1475 así lo demuestra.

70. J. L. de la Montaña, “E levaram captivos...”, *op. cit.*, 24. Ver también: M. Garcez Ventura, “Os coutos de homiciados nas fronteiras com o direito de asilo”, *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, 15, 1998, 608.

71. J. L. de la Montaña, “Vida rural, ganadería...”, *op. cit.*, 893.

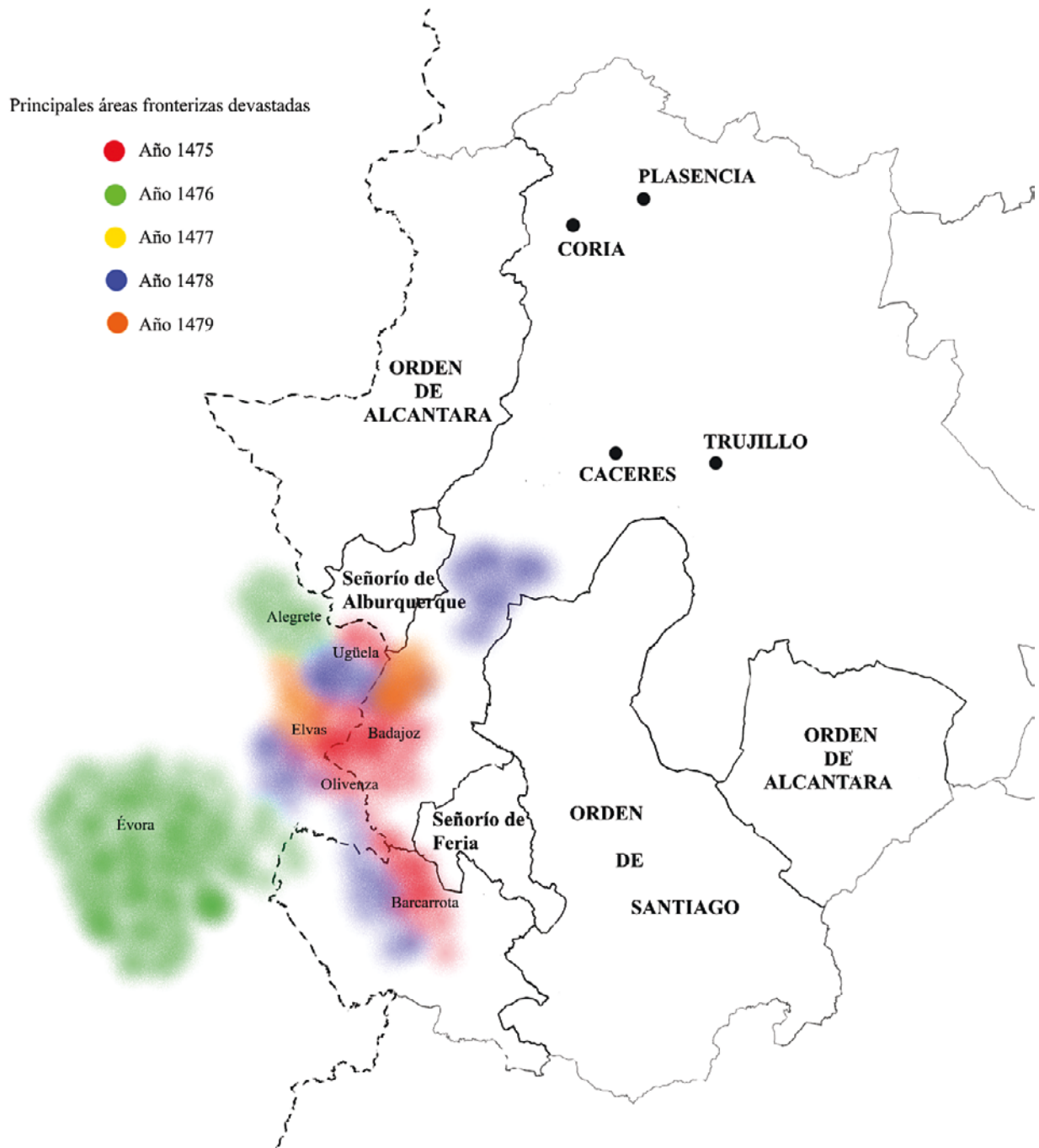


Fig.1. Campañas de devastación y principales áreas geográficas afectadas (Autor: Carlos Casillas)

